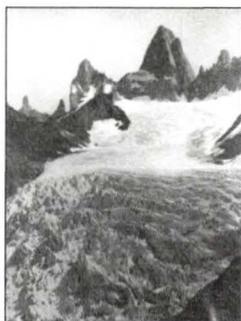




## EL PADRE DE AGOSTINI, PATAGONIA Y LA TIERRA DEL FUEGO

Luis Noziglia Barbagelata \*



**A**lberto María de Agostini nació en Pollone, en el año 1883, pequeña ciudad cercana a Biella, llamada esta última "la Manchester italiana" por su importancia como centro textil lanero; situada Pollone en pleno Piamonte (pala-

bra que significa "al pie de los montes"), desde pequeño pudo contemplar las montañas más altas de esa zona de los Alpes con cumbres nevadas junto a cadenas de colinas en gran parte cultivables, grandes y pequeños lagos y la red hidrográfica de la sección occidental del río Po, el mayor de su país.

Alberto era el sexto hijo de una familia en la cual su hermano mayor llamado Juan, que tenía 20 años más que él, llegó a ser un destacado geógrafo y cartógrafo, creador de la "Editorial De Agostini" de Milán y del "Instituto Geográfico De Agostini" de Roma, trasladado posteriormente a Novara. Juan se había diplomado en Geografía en la Universidad de Turín y se dirigió después a Gotha, la antigua capital de los duques de Sajonia-Coburgo, en cuyo famoso Instituto Justus Perthes se especializó en Cartografía y en donde, en 1891, publicó en idioma alemán su primer libro llamado "Das Feuerland" o La Tierra del Fuego.

El niño Alberto tenía pues sólo 8 años de edad cuando oyó hablar por primera vez, a través del libro de su hermano mayor, de esa remota región situada al sur del estrecho de Magallanes, poblada por pacíficos indígenas semidesnudos que vivían de la pesca y de la caza, empleando armas y utensilios rudimentarios, a los cuales invasores blancos perseguían despiadadamente, ejecutando actos de crueldad y de horror.

En ese mismo siglo XIX había vivido en el Piamonte un sacerdote que, pese a su humildad, no sólo era considerado como una gloria de la iglesia, sino que también como un gran benefactor de la humanidad a causa de la extraordinaria labor educacional que desarrolló en favor de los niños desamparados; se llamaba Juan Bosco y había fundado una congregación de misioneros a los cuales, en homenaje a su inspirador, Francisco de Sales, llamó "Salesianos".

Se sabía que Don Bosco había tenido en su vida muchos sueños que resultaron proféticos; pues bien, en 1872 tuvo una serie de ellos que posteriormente inspiraron la vida y la labor de Alberto María De Agostini.

Al respecto, copiamos literalmente lo que dice el profesor Humberto Herrera, presidente de la Sociedad Científica de Chile.

"Este sacerdote reveló sus visiones geográficas y humanas de la vasta región de la Patagonia y Tierra del Fuego, con clarísimos detalles sobre montañas, glaciares, islas, lagos, yacimientos de petróleo y carbón, desde el Pacífico al Atlántico, a donde deberían dirigirse los salesianos. Don

\* Contraalmirante SN.

Bosco desconocía antecedentes de esa región de la que no existían informaciones precisas; sin embargo, curiosamente dibujó mapas con detalles y los presentó a la Sociedad Geográfica de Lyon, en Francia".

Pasados los años se comprobó que Don Bosco tenía razón; pero él ¿cómo supo lo revelado en su sueños? ¿quién se lo había dicho cuando esa era todavía "Terra Incógnita"? La mencionada institución científica hizo acuñar una medalla de oro que le obsequió por la importancia de sus contribuciones.

En 1875 Don Bosco estableció una primera misión salesiana en Buenos Aires la que comenzó una labor educadora del pueblo; desde allí sus miembros y sus sucesores se expandieron hacia las prácticamente desconocidas regiones del sur explorando y civilizando a los indios tehuelches y fueguinos y protegiéndolos de las persecuciones de los blancos; en 1887 otro grupo de sus religiosos se radicó en Punta Arenas con monseñor José Fagnano a la cabeza.

Alberto De Agostini amaba las excursiones pues desde niño se había formado en la ruda escuela de los picachos de Val d'Aosta, le gustaba también el estudio y era de espíritu profundamente cristiano. Siguiendo entonces sus vocaciones decidió transformarse en misionero y explorador; en Turín se ordenó de sacerdote salesiano y en el instituto creado por su hermano estudió geografía y cartografía, preparándose también como fotógrafo y después como cineoperador.

En su mente se ordenaban las ideas; Terra Australis Incognita, razas primitivas, Fitz Roy, Darwin, canales patagónicos, buques exploradores de diferentes naciones entre los cuales había también varios italianos: en 1866 la real corbeta de vapor Magenta fue la primera nave italiana de gran tonelaje que atraviesa esos canales y el estrecho de Magallanes estudiando fiordos, relieves, flora, fauna y etnografía; posteriormente le siguen la Vittor Pisani, el Caracciolo y el Cristoforo Colombo, y el comandante de uno de ellos entregó en Valparaíso, al jefe de la oficina de hidrografía, Francisco Vidal Gormaz, tres cartas de la zona acompañadas de una relación de viaje; además muchos compatriotas suyos habían dejado sus nombres en la geografía fueguina: Lovisato, Roncagli, Da Bove, Spegazzini, Schiapparelli, etc, etc.

El padre De Agostini se entusiasma y quiere ser otro de ellos. Sus antecesores han fundado colegios, talleres, imprentas, escuelas de oficios y agrí-

colas; él, además de cristianizar, se dedicará a un objetivo geográfico y explorativo.



*Punta Arenas, plaza Muñoz Gamero y palacio del Banco Inglés.*

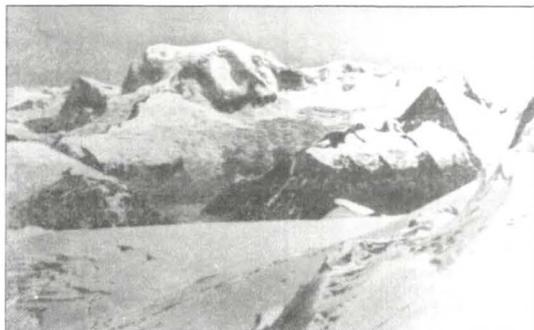
Así, decidió partir y en 1910 se estableció en el convento salesiano de Punta Arenas; durante 48 años, en diferentes períodos, permanecerá allí, en Buenos Aires y en su patria, cumpliendo la misión que se ha impuesto, recopilando metódicamente los datos obtenidos y narrándolos para conocimiento del mundo estudioso.

Hacia clases en el colegio San José, de esa ciudad, pero en cuanto empezaba el verano, provisto de su misal, breviario, máquina fotográfica y adecuado equipo turístico, subía a modestos vehículos o a frágiles embarcaciones para continuar a caballo o a pie, acompañado de peones chilenos o de estancieros argentinos, a veces con guías nacionales y otras con alpinistas traídos por él, desde los lejanos valles del Piamonte. En líneas generales en los primeros años estuvo subyugado con la fascinación de la Tierra del Fuego, adentrándose en sus canales y fiordos, recorriendo sus islas, montañas y bosques casi impenetrables, nevados y ventisqueros; después encontró en la Patagonia otros glaciares y otras montañas más elevadas e imponentes que habían de constituir por una veintena de años la meta de sus estudios y exploraciones.

Su labor fue inmensa. Estudió la constitución geográfica de los terrenos, la estructura orográfica y las condiciones climáticas, conchas fósiles, amonites y belemnites, anotaba a cada paso la fauna que encontraba: avestruces, guanacos y pumas; ballenas, focas y pingüinos; avutardas, halcones y cóndores, como también los "bellos cisnes de cuello negro de terciopelo" iguales a los que en el lago Budi inmortalizara Augusto Winter

en idílicos versos. Describió las floras regionales: hermosísimas flores como margaritas, filesias y fucsias con las que engalana las páginas de sus libros; los tupidos arbustos de calafates de frutos dulzones, florestas vírgenes y bosques a veces impenetrables de hayas y robles, canelos y cipreses. Estudió los grupos raciales aborígenes: alacalufes, onas, yamanas y tehuelches, pronosticando su próxima extinción. Levantó mapas de las regiones exploradas.

Como ya se dijo, el padre De Agostini comenzó su labor en la Tierra del Fuego en donde recorrió una inmensa zona montañosa, especialmente la *cordillera de Darwin* con sus ven-



*Cordillera de Darwin.*

tisqueros, cascadas y nieves perpetuas, escaló el monte Buckland y también el imponente *Sarmiento* de 2.400 mts.; estuvo en la isla Dawson en



*Monte Sarmiento.*

donde, durante 24 años, las misiones salesianas trataron de salvar a los últimos indígenas y si bien llegaron demasiado tarde para su objetivo, "lograron, en cambio, endulzar con el bálsamo de la resignación cristiana los supremos instantes de sus existencias"; al sureste de ella descubrió un hermoso fiordo al que llamó Pigafetta, en homenaje al cronista de Hernando de Magallanes pero al cual los marinos de una expedición chilena de la escampavía Porvenir rebautizaron como "*Fiordo De Agostini*". Hacia el lado argentino

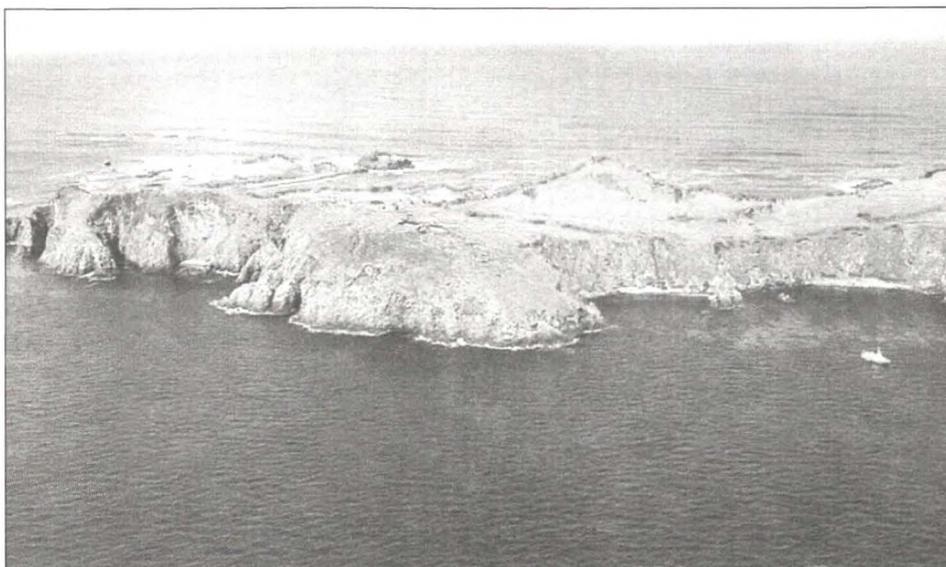


*Fiordo de Agostini.*

fue a Ushuaia, donde subió al monte Olivia y estuvo en la isla de los Estados. De vuelta en Chile recorrió el inmenso lago Fagnano con sus ríos Betbeder y Azorjado, escaló las cordilleras Valdivieso y Alvear, reconoció los ríos Grande y Porvenir. En el extremo sur realizó dos interesantes

viajes al vasto archipiélago de las islas Wollaston y Hermite terminando en el famoso *Cabo de Hornos* rodeado de trágicos escollos.

Al norte del estrecho de Magallanes también recorrió canales, fiordos y montañas: los canales Smyth y Sarmiento, la isla Pizzi y la de Cambridge



*Cabo de Hornos.*

con sus rocas marmóreas, los fiordos Falcón y Eyre, la región de Última Esperanza con sus cuevas de animales prehistóricos; hizo escaladas al cerro Balmaceda y a los contrafuertes del macizo del Paine. Recorrió hacia el norte la cordillera patagónica excursionando hacia ambos lados chilenos y argentino; escaló el cerro Mayo de unos 2.300 metros desde donde vio el panorama soberbio e indescriptible de hielos que lo instó a realizar la primera travesía de la cordillera patagónica meridional para llegar hasta el fiordo Falcon.

Estuvo también en la controvertida Laguna del Desierto cuando ésta aún no figuraba en mapas chilenos ni argentinos y en los contrafuertes del monte Fitz Roy, el Cheltn de los tehuelches, llamado por De Agostini "el Cervino de ultramar". Llegó asimismo a la cúspide del gran macizo de San Lorenzo (3.700 mts.) y viajó a la región del río Baker que posee uno de los valles más fértiles y extensos

de la Patagonia austral. También exploró desde el aire lo que hizo con el chileno Franco Bianco, el primero que unió su nativa Punta Arenas con Puerto Montt y con Santiago, y vieron la ruta que había seguido antes el malogrado aviador berlinés Günther Plüschow.



*Laguna del Desierto.*



El P. Alberto M. De Agostini y el aviador Franco Bianco.

### Últimas actuaciones.

En sus últimas expediciones, realizadas entre 1956 y 1958, le acompañaron geógrafos de la universidad de Padua y militares chilenos.

Resumiendo su labor, dice el profesor Barrera que el tenaz explorador investigó entre el cerro Lanín y el cabo de Hornos en una zona de 1.800 Kms. de longitud y cientos de miles de kilómetros cuadrados de áreas orográficas, glaciares y lacustres.

Hemos dicho que el padre De Agostini fue también misionero; en este último aspecto se puede leer en una correspondencia a sus superiores: "en los últimos 4 meses he administrado 579 bautismos y 545 confirmaciones y bendije 15 matrimonios".

Su obra geográfica y exploratoria ha sido narrada por él mismo en forma amena y brillante en libros de fina calidad material con mapas y hermosas fotografías, muchas de ellas en colores. Entre los principales mencionaremos: "Mis Viajes

a la Tierra del Fuego", "Andes Patagónicos", "Esfinges de Hielo", "Ascensión al San Lorenzo", "Nahuel Huapi", "Paisajes Magallánicos", etc.

Muchas instituciones nacionales y extranjeras lo han hecho objeto de distinciones; así por ejemplo en Chile le han designado Miembro Honorario o Correspondiente la Sociedad Científica, la Sociedad de Historia y Geografía y el Club Andino; en Argentina la Sociedad Geográfica Americana y el Club Andino de Bariloche; el Municipio de Punta Arenas le concedió la medalla de la ciudad, sus amigos y hermanos salesianos le regalaron un cáliz de oro y nuestro Gobierno le distinguió con la condecoración Bernardo O'Higgins en el grado de Comendador. La Academia de Ciencias de Roma le otorgó un premio especial.

En 1960 el padre Alberto De María Agostini volvió al Piamonte como era habitual en él, a la casa-madre que su congregación salesiana tiene en Valdocco (Valle de los occisos); mientras redactaba el que sería el último de sus libros fue atacado por una violenta neumonía que puso fin a su existencia en la noche de la Navidad, el 25 de diciembre de ese año. Le rodeaban sus fieles hermanos de sacerdocio y en su pieza se veían el volumen inconcluso, libretas de apuntes, rollos de películas y un montón de fotografías.

Recordando la majestuosa e imponente zona que durante tantos años fue el teatro de sus actividades, terminaremos este trabajo con las palabras que menciona uno de sus investigadores en recuerdo del Salmo bíblico:

Fríos y hielos, bendecid al Señor;  
Hielos y nieves, bendecid al Señor!

☆☆☆



\* Capitán de Fragata Lt, en retiro. Destacado Colaborador, desde 1982.